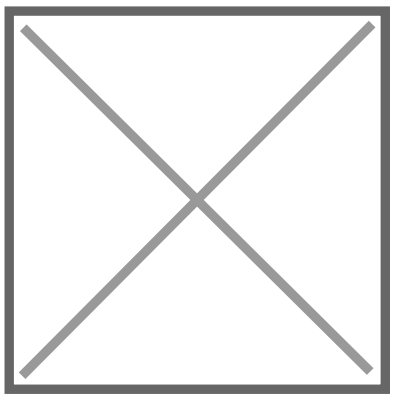

TEATRO

Horror sin rigor

"Una obra que signifique el encierro y la angustia, como siento que se desenvuelve la vida hoy. Acostumbro... y cómo un conglomerado de seres reaccionarían a él... Una obra de cómo la "seguridad" entra en erosión, cuando faltan las "certezas"... ¿Verdades?"

Así describe Egon Wolff algunas de las ideas básicas de su obra *La Balsa de la Medusa*, estrenada por el Teatro de la U.C. a fines de abril, y añade:

"Probar una estructura enteramente nueva. Teatralmente nunca un ser cada personaje pone en su unidad la clave de la totalidad, en que las actitudes que se suman, den la totalidad. Escenas que se entrelazan en ritmos distintos, como cuadros superpuestos uno tras otro, y den en la suma la totalidad que pretendo dar. Nada épico ni consecuencial, como en los dramas de causa y efecto. Cada escena una unidad aparentemente desconectada, pero incidente en el final".

Desde que a fines del año pasado se anunció el estreno de esta obra de Wolff comenzaron a crearse grandes expectativas dentro del público y la crítica. Más aún cuando se conoció el reparto, compuesto por destacadas figuras de nuestra escena. La noche de estreno, sin embargo, todo ese optimismo se vino estrepitosamente al suelo: actuaciones escuálidas a las cuales la dirección de Noguera no consigue imprimir un énfasis de convincente dramatismo; parlamentos memorizados y atropellados, sacudidos "cortinismo" y existencialismo trasnochado que no consiguen crear la *totalidad* de que habla el autor.

La obra se inspira en una pintura de Theodore Géricault realizada en 1817. En la tela, un grupo de seres desesperados naufraga inconsolablemente en medio de una tormenta, sumido en su propia impotencia y miedo interior.

Géricault se inspiró en un hecho real de mediados del siglo XVIII para la confección de su pieza: la pérdida del bergantín *Medusa*, llevado así un memorial a una de las Gorgonas, monstruos infernales según la mitología griega. La Medusa, con garras y alas de bronce y la cabeza cubierta de serpientes, es uno de estos monstruos, y petrificaba a los humanos con sólo mirarlos. La pintura de Géricault, uno de los fundadores de la Escuela Romántica, se muestra en tres momentos al inicio de la obra y en los dos *entreactos*. Es un referente preciso y bastaba con mostrarla una sola vez.

Un grupo de personajes que "naufraga" entre fiesta y fiesta en la misteriosa y recóndita mansión de Leonardo. Han sido invitados por el anfitrión y allí esperan tomarse el último trago antes de retomar a sus hogares, pero la mansión de Leonardo se encuentra en un lugar de difícil acceso y para llegar a ella hay que traspasar quebradas, espesas selvas y sitios inhóspitos, habitados por seres famélicos. El largo viaje ha sido en la noche y no obstante el grupo llega compacto e intacto en su vitalidad y espíritu festivo. Aquí hay representantes de un determinado "tut set" tercermundista: un comerciante, un industrial, una modista, un médico, un decorador homosexual, una muchacha inhibida por un trauma familiar, una mujer neurótica y otra con presunciones de aristocrata, etc. En determinado momento este grupo

Horror sin rigor. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Horror sin rigor. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile